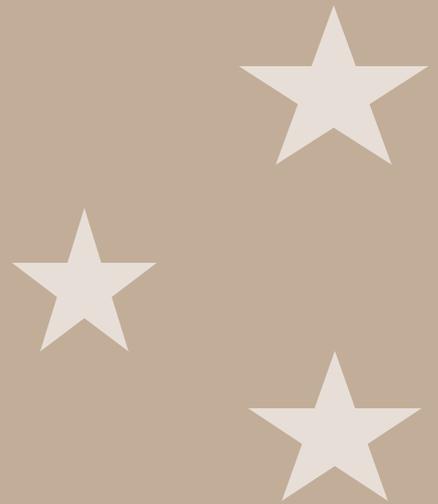


Triduo de Acción de Gracias



124 Aniversario de la Fundación
de la Congregación

La alegría de ser Consagrada





Primer día
Martes, 3 de marzo de 2015

LA ALEGRÍA DE SER CONSAGRADA

*"Mucho me alegra saber que todas estéis bien y contentas;
sí, amadas mías, sí; estar contentas en la vida religiosa
es servir a Dios con alegría, y el que sirve a Dios así,
todo cuanto hace lo hace con el solo fin de agradarle"
(Carta M. Elisea Nº. 9)*

INTRODUCCIÓN

Comenzamos este primer día del Triduo de Acción de Gracias por nuestra Congregación, haciendo hincapié de la carta de Madre Elisea no. 9: hemos de servir a Dios con alegría, alegría en la vida religiosa, alegría de ser consagradas. Debemos ser mujeres capaces de despertar el mundo¹ con nuestra alegría.

LECTURA

La Consagración religiosa, total entrega al Padre, por el seguimiento de Jesucristo en el Espíritu Santo, nos hace ser testigos del Evangelio comprometiéndonos a vivir en comunión fraterna, y a permanecer al servicio de la Iglesia a ejemplo de María, la Madre del Señor, a quien como carmelitas nos consagramos de modo especial (Const. Art.2).

REFLEXIÓN

¹ Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa en la Unión de Superiores Generales (USG) de los Institutos religiosos masculinos. Noviembre 2014



Ser consagrada significa entregar mi vida a Cristo con alegría y estar dispuesta a dejar que Él escriba mi historia.

La alegría es, en primer lugar, interior.² La alegría “siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y del sembrar siempre de nuevo, siempre más allá” (EG21)³. ¿Cuál es el signo de una religiosa tan humana? La alegría, la alegría, cuando hay alegría⁴.

Debemos mostrar la alegría de la pascua en nuestra vida, ya que tenemos que ser signo de que vale la pena entregar la vida al Señor, y más en esta época en que ser religiosa es optar por una forma de vida que no se cotiza, que no tiene aplausos, en la que no hay seguridades. Sin embargo, es la manera más bella de vivir la vida “escondida en Cristo”⁵, de ser “sal y luz del mundo”⁶. Acordémonos de nuestra Madre Elisea, que con su vida y a través de lo que cuenta en su epistolario podemos encontrar ejemplos de cómo ser “sal” y “luz”. La alegría es un don que recibimos de Dios y no podemos guardarla, es para compartirla. Transmitamos nuestra alegría a todos los que entren en contacto con nosotras, con pequeños gestos, con una sonrisa, un saludo, una mirada de cariño. Mantengamos encendida “la hoguera” que cada una llevamos dentro, esa chispa de alegría, ese don recibido de Dios y no dejemos que se apague por nuestro egoísmo o por las dificultades que la vida nos va presentando.

² *Evangelii gaudium*, Romana Editorial, S.L, pág. 10

³ *Idem*, pág. 14

⁴ Cf. Palabras del Santo Padre Francisco a las monjas de clausura. Capilla del Coro de la Basílica de Santa Clara, Asís. Viernes 4 de octubre de 2013.

⁵ Col 3,3

⁶ Mt 5, 13-16



SILENCIO

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a vivir con alegría nuestra consagración religiosa, mostrando al mundo este don que nos has concedido, no para que nos la guardemos para nosotras solas, sino para darla, a raudales, compartiéndola con todo el que se acerque a nosotras. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





Segundo día
Miércoles, 4 de marzo de 2015

LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO

*"Vosotras portaos como religiosas de verdad
que no faltará el Señor"
(Carta M. Elisea Nº. 11)*

INTRODUCCIÓN

En este segundo día profundizamos en el don del encuentro, salir de uno mismo para ir al encuentro de los demás, conocer al otro y dejarse conocer por él. El encuentro solo puede realizarse si uno sale de sí mismo y escucha al otro.

Esto implica acercarnos a los demás, darnos por entero, desarrollar preferentemente las actitudes del diálogo, la escucha, el reconocimiento del otro, la coherencia, la misericordia, la alegría y la hospitalidad. Entonces descubrimos la alegría verdadera.

LECTURA

La alegría, fruto del Espíritu Santo, se irradiará desde nuestras comunidades como un distintivo propio de la vida carmelita y expresión de nuestra vida centrada en Cristo (Const. Art. 39).

REFLEXIÓN

¡La verdadera alegría no viene de las cosas, del tener, no!
Nace del encuentro, de la relación con los otros, nace del



sentirse aceptados, incluidos, amados y del aceptar, del comprender y del amar; y esto no por el interés de un momento, sino porque el otro, la otra, es una persona. ¡La alegría nace de la gratuidad del encuentro! Es cuando escuchas decir: "Tú eres importante para mí", y no necesariamente nos lo tienen que decir con palabras.⁷

Estamos llamados a vivir en **comunidad** de hermanos, a construir la fraternidad y el bien común, en donde el centro es Jesús. Es ir a contracorriente de este mundo que nos invita al individualismo y la indiferencia.

Debemos implicarnos más en la vida de los otros; convertimos en "prójimos" de los otros; no sólo acoger al otro, sino querer al otro. Quiero al otro porque es el otro, también porque es mi hermano. Y el otro no es sólo otro respecto de mí, es decir, el absoluta y radicalmente otro, sino también el otro de mi (Gadamer). El otro no se «añade desde fuera» a la identidad de cada uno, sino que ayuda a cimentar, a constituir y a dar sentido a la propia identidad (Ricoeur).

La gratuidad en la relación es la medida de la desmedida, es decir, del valor incalculable del bien que sentimos, queremos y compartimos, y que cada uno encarna según como es. El don es gratuito porque no tiene precio y no tiene precio porque su valor excede a cualquier determinación.

No nos hemos de conformar con sentir la alegría dentro de nosotras, tenemos que sacarla al exterior y contagiarla a quienes nos rodean con palabras, actitudes y gestos que les arrastren a compartir nuestra propia alegría.

⁷ Encuentro del Papa Francisco con los seminaristas, los novicios y las novicias. Aula Pablo IV, Sábado, 6 de julio de 2013.

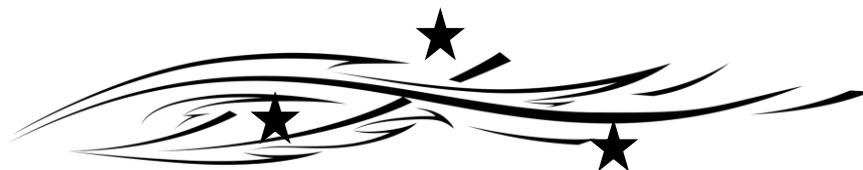


No somos individuos aislados, somos personas, es decir, seres singulares y sociales, comunitarios...Nuestra humanidad se realiza en la comunión interpersonal y social con los demás y con Dios. Buscar cada uno el interés de los demás es lo que nos humaniza. Madre Elisea nos supo dejar buenos ejemplos de su implicación con las hermanas y con el resto de personas. En sus cartas podemos ver cómo se preocupaba por las hermanas, por su salud, por la celebración de las fiestas, por sus momentos de dificultad, por las enfermedades que padecían...igualmente lo hacía con las personas que conocía y preguntaba por ellas, interesándose por cómo se encontraban. Son claros ejemplos de su fina sensibilidad hacia los demás.

SILENCIO

ORACIÓN

Te pedimos Señor que nos concedas la alegría que brota de Ti y que pones en nuestro interior, en lo más profundo de nuestro corazón. Que sepamos contagiarla a los demás, para construir fraternidad, para formar unidad, para hacer que este mundo sea un poco mejor. Te lo pedimos por intercesión de María, nuestra Madre y Hermana, modelo de unidad y fraternidad.





Tercer día
Jueves, 5 de marzo de 2015

LA ALEGRÍA EN LA MISIÓN

*"Vosotras trabajad y demostrad en todo que sois religiosas
y en ello daréis gloria a Dios"
(Carta M. Elisea N°. 14)*

INTRODUCCIÓN

En este último día nos centramos en nuestra misión y en la diversidad de dones que Dios concede. El Papa Francisco nos dice que "La uniformidad mata a la Iglesia". Hemos de fijarnos en la riqueza de una Congregación, que es su pluralidad. Eso significa que hay pluralidad de personas, pluralidad de llamadas. Llamada a educar, cuidar, curar, consolar, etc. Hay diversidad de dones en la misión.

LECTURA

Nuestra misión como carmelitas es buscar y vivir la presencia del Dios vivo y verdadero y ayudar a las personas a descubrirle y a entrar en relación con Él, mediante el testimonio de nuestra vida contemplativa, fraterna, sencilla, austera y solidaria (Const. Art. 4).

REFLEXIÓN



Es una misión maravillosa llevar a las personas a Dios y descubrirle en cada ser humano. Conocer a Jesús, es el mejor regalo que puede recibir una persona. Encontrarse con Él, es lo mejor que nos puede pasar en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y nuestra vida, es nuestra misión como cristianos.

A cada persona el Señor le ha concedido una gracia o un don que es único, y es para compartir y dar la buena noticia a los hombres, como lo hizo Madre Elisea. Cada día es un aprendizaje, es un aprender a compartir con los hermanos, a mirar, gustar, tocar, oler, escuchar... de forma nueva, saborear con hondura los encuentros, las miradas, los rostros, la belleza....

No nos podemos reducir a las prácticas religiosas. Lo que hacemos por los demás tiene que tener un sentido: llevar a la persona a Cristo. Y lo haremos de muchas formas a través de nuestras obras: colegios, residencias, parroquias, con los marginados, enfermos, niños, jóvenes, mayores, etc. para que vean y sientan a Dios.

¡Qué hermoso sería que cada una nos preguntáramos a nivel personal *¿por qué me consagro a Dios en esta familia carmelita?!* Y a pesar de las diferentes respuestas, el denominador común no podría ser otro que para anunciar la Buena Noticia.

SILENCIO



ORACIÓN

Te damos gracias Señor por nuestros dones, por los que nos has dado a cada una, por nuestros dones personales, y por los que, como Congregación, nos has llamado a difundir. Haznos fieles seguidoras de tu Hijo Jesús, para que podamos manifestar la Buena Noticia de su salvación a todos los hombres. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Himno de la Congregación

**¡Oh excelsa fundadora
de un Carmelo que hiciste surgir!
tu temple de apóstol,
de madre y de virgen,
formó tantas almas
que en haz apiñado,
tus huellas benditas
quisieron seguir.**

De tu ejemplo admirable
seguirán sin descanso,
tu senda luminosa las hijas de tu amor,
y desde el cielo, Madre,
sostén nuestras flaquezas,
bendice a tu Carmelo para gloria de Dios.

Hoy todas prometemos
valientes y esforzadas,
seguir vuestras pisadas con generoso ardor,
gastando por la Iglesia
gas fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo para gloria de Dios.



ACTO DE CONSAGRACIÓN

Señor, te damos gracias en esta fecha aniversario de la Congregación que Tú hiciste surgir, inspirando a Nuestras Fundadoras, el deseo de responder a tu llamada formando una familia religiosa-carmelita que desea vivir con radicalidad su consagración bautismal.

Tuyas somos y tuyas queremos ser, y para que podamos hoy unirnos más íntimamente contigo renovamos nuestra entrega a Ti.

Concédenos vivir el don que el Espíritu comunicó a M. Elísea, y que "constituye la esencia de nuestro ser y de nuestro existir en la Iglesia".

Te bendecimos porque nos llamas a participar de tu pobreza que nos capacita y libera para hacernos solidarios con nuestros hermanos los hombres.

Te alabamos Jesús, porque con tu obediencia nos indicas el camino a seguir, viviendo en comunión contigo, nuestra ofrenda al Padre.

Te glorificamos porque con el don exquisito de tu gracia, consagras y dispones nuestro corazón para hacer presente tu amor en nuestro mundo.

Te damos gracias Señor, por el crecimiento de nuestra Congregación y te pedimos nos mantengas en fidelidad.

Pronuncien nuestros labios tus maravillas y nuestras obras den testimonio de que vives entre nosotros.